

BOLETÍN
DE LA
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

BRAE TOMO XCIV – CUADERNO CCCX – JULIO-DICIEMBRE DE 2014
Edición facsímil conmemorativa del I centenario del BRAE

EL PRIMER MANUSCRITO DEL «AMADÍS DE GAULA»
(NOTICIA BIBLIOGRÁFICA)
de Antonio Rodríguez-Moñino

Artículo aparecido en
BRAE TOMO XXXVI – CUADERNO CXLVIII – MAYO-AGOSTO DE 1956

El primer manuscrito del "Amadís de Gaula" (Noticia bibliográfica)

A María Rosa Lida de Malkiel.

A quien lo considere de un modo externo y superficial, el *Amadís de Gaula* es uno de los pocos libros clásicos que no deben plantear problemas bibliográficos al historiador de la literatura española. Conocemos ejemplar de su primera edición (Zaragoza, 1508) (1), y a partir de ella el texto permanece inalterable durante siglos. El nombre del que como autor figura en 1508 responde a persona cuya vida se documenta fácilmente: un Regidor de Medina del Campo llamado Garci Rodríguez de Montalvo (2).

La circunstancia de que se nos ofrezca como arreglador o traductor de idiomas extraños de una novela de caballería no es rara, puesto que para aliñar la salsa del interés, repetidas veces se nos presentan así los verdaderos redactores de obras de ese género.

Pero la crítica ha ido poco a poco solevando dudas, cuestiones y problemas, tanto sobre el texto como sobre la intervención en

(1) Hasta ahora, único. Existe en el Museo Británico.

(2) Narciso Alonso Cortés, *Montalvo el del Amadís*, artículo en *RHI*, LXXXI (1933), 434-442.

él de Garci Rodríguez de Montalvo. En primer lugar, se han recogido referencias literarias que patentizan la existencia de un *Amadís* mucho antes de 1508. Poetas de los siglos XIV y XV mencionaron ya la obra, y uno de ellos, Pero Ferruz, llega a precisar que consta de *tres* libros (3).

En su estado actual, el *Amadís* tiene *cuatro*, pero Montalvo se encarga de decirnos que a los tres primitivos añadió él un cuarto y otro que es el que se conoce con el nombre de *Las Sergas de Esplandián*. Dando por sentado que los tres primeros no le pertenecen, hay que considerarlo como autor total del cuarto y de *Las Sergas*. Estilísticamente se aprecian fundamentales diferencias entre estas dos partes perfectamente definidas.

¿Quién fué el autor de los tres primeros libros del *Amadís*? Se ignora en absoluto, aunque la erudición portuguesa ha intentado adscribirlo a un caballero Lobeyra (Vasco, Pedro o Juan) (4). Por parte española nunca se ha lanzado nombre con visos de fundamento (5). Tampoco por la francesa.

Si bien nadie ha señalado la existencia de manuscritos antiguos de *Amadís* en castellano, sí se ha hecho constar la realidad de textos anteriores a la imprenta en los otros dos idiomas. João de Barros, en su *Libro das antiguidades e cousas notaveis de antre Douro e Minho* (1549) (6), asegura al hablar de los hijos lustres de Oporto: "E d'aqui foi natural Vasco Lobeyra, que fez os primeiros 4 libros de Amadís, obra certo muy subtil e

(3) *Cancionero de Baena*, num. 305.

Amadís el muy fermoso
las lluvias e las ventyscas
nunca las falló aryscas
por leal ser e famoso:
sus proesas fallaredes
en tres lybros e dyredes
que le Dios dé santo poso.

(4) Resumen de la cuestión de autoría portuguesa, en W. J. Entwistle: *A lenda arturiana nas literaturas da península ibérica*, Lisboa, 1942, páginas 197-200.

(5) Cfr. Menéndez y Pelayo: *Orígenes de la Novela*, ed. 1943, I, páginas 314-387.

(6) Juan de Barros: *Libro de antiguidades e cousas notaveis de antre Douro e Minho*, cit. por Menéndez Pelayo (pág. 324).

graciosa e aprovada de todos os gallantes; mas como estas cousas se secam en nossas mãos, os castelhanos lhe mudaran a lingua-gem, e atribuiram a obra a si".

Miguel Leite Ferreira llega a más, afirmando (7) que: "foi composta [en lengua portuguesa del tiempo de Don Diniz] a historia de Amadis de Gaula por Vasco de Lobeira, natural da cidade do Porto, cujo original anda na cassa de Aveiro". Ni una ni otra aseveración merecen crédito alguno. La primera cae por su base desde el momento en que se refiere a *cuatro* libros de *Amadís*, constándonos como nos consta que a fines del siglo XIV (Pero Ferruz) sólo existían *tres* y que Garci Rodríguez de Montalvo en 1508 atestigua que había trabajado "*corrigiendo estos tres libros de Amadís*, que ... se leían, y *trasladando* [traduciendo] y enmendando *el libro cuarto* con las Sergas de Esplandián, su hijo, que hasta aquí no es memoria de ninguno ser visto".

Solamente en el *Inventario* de la Biblioteca del Conde de Vimioso, redactado en 1686, se cita un *Amadís de Gaula em portuguez* (8), que ya no existía en 1726. No se dan más detalles de época, materia escriptoria, autor, ni se valora en absoluto, cosa muy rara siendo problema literario nacional y candente. Ellos nos hace suponer que se tratara de una traducción moderna (siglos XVI o XVII) al portugués.

Nicolás de Herberay, sostenedor de la tesis francesa, afirmó (9) lo que sigue: "Il est certain, qu'il fut [*l'Amadis*] premier dans nostre langue française, estant Amadis, Gaulois et non espagnol; et qu'ainsi soit, j'en ai trouvé encore quelques restes de un vieil livre escrit à la main en langage picard, sur lequel j'estime que les espagnols, ont fait leur traduction".

Pero es extrañísimo que cuando Herberay traduce al francés, por orden de Francisco I, el *Amadís* (10) no incluya, como muestra de esos manuscritos, las páginas correspondientes, sino que

(7) Miguel Leite Ferreira, nota (en el folio [4] de preliminares) en la edición de los *Poemas lusitanos* de Antonio Ferreira, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1598.

(8) Menéndez y Pelayo, *Op. cit.*, págs. 325-326.

(9) Cfr. *Ibidem*, pág. 338.

(10) La primera edición francesa es de París, 1540.

se limite a seguir paso a paso la versión de Montalvo. Por otra parte, Víctor Le Clerc, con su fina agudeza crítica, sin negar valor a la palabra de Herberay, cree que tales fragmentos correspondían al poema *Amadas et Idoine* (11).

Actualmente sólo poseemos un texto castellano, aliñado por el Regidor de Medina del Campo. Todos los críticos están conformes en reconocer pleno valor a las palabras preliminares de su edición: corrigió los tres libros que circulaban en su tiempo y añadió otro nunca visto y las *Sergas* de Esplandián. Hay coincidencia asimismo en considerar que Montalvo refundió ampliando: las diferencias se inician cuando quiere precisarse qué es lo que adicionó.

Dejando a un lado la inmensa cantidad de monografías interpretativas, que no conducen a nuestro objeto, y para conservar una línea esquemática en este artículo, nos ceñiremos a traer aquí opiniones de tres críticos modernos que se han ocupado del tema y aun aventurado opiniones sobre los posibles cambios operados por Montalvo: D. Marcelino Menéndez y Pelayo en el magistral capítulo de sus *Orígenes de la Novela* (12) consagrado al *Amadís*; D. Pedro Bohigas en su excelente estudio incluido en la *Historia de las literaturas hispánicas* (13) y la agudísima María Rosa Lida en las páginas recientemente publicadas sobre *El desenlace del Amadís primitivo* (14).

Frente a la actitud un poco confiada de Bohigas al expresar que "es fácil adivinar lo que [Montalvo] debió añadir al primitivo *Amadís*", alza María Rosa Lida mayores dudas: "a primera vista, dice la ilustre crítica, cavilar en la estructura del *Amadís* primitivo parece quimera del mismo jaez que evocar el fantasma conjetural de la *Ur-Ilias*", aunque luego, con una solidez argumental irrefutable, se arriesgue a algunas afirmaciones.

Vamos a ordenar, a modo de fichero, lo dicho por tan doctos críticos:

(11) Menéndez y Pelayo, *Op. cit.*, pág. 339.

(12) Véase la nota 5.

(13) Tomo II, págs. 213-236.

(14) María Rosa Lida de Malkiel: *El desenlace del Amadís primitivo*, artículo en *Romance Philology*, VI (1953), 283-289.

Libro primero. "El libro primero es el que presenta carácter más arcaico y probablemente el que fué menos refundido por Montalvo... Hay en este libro más acción y menos razonamientos y arengas que en los otros... En suma, este primer libro, por donde quiera que se le mire, es el que se conserva más fiel a sus orígenes' (M. y P., 358). "No [debió de añadir Montalvo] mucho en los dos primeros libros, salvo discursos y digresiones retóricas, y mucho más en el tercero y cuarto, en que desdobló el tercero antiguo" (P. B., 225).

Libro segundo. "Comienzan a sentirse en el segundo libro síntomas de cansancio" (M. y P., 359).

Libro tercero. "También el tercer libro carece de la variedad de incidentes y rapidez de acción que son timbre característico del primero. Hay quien supone que en este libro comienza ya la invención de Montalvo..." (M. y P., 360). "Otras novedades dignas de consideración, ora fuesen imaginadas por el autor primitivo, ora por Montalvo, ganoso de dar más variedad e interés al argumento. El escenario de las hazañas de Amadís se agranda... Alemania y Bohemia... Italia y Grecia y las islas del Mediterráneo... Roma, Constantinopla, ... pero no ya con su nombre propio, sino disfrazándose ... con los de Caballero de las Sierpes, Caballero de la Verde Espada y Caballero del Enano..." (M. y P., 361).

Final de Amadís. "El primitivo Amadís debió concluir al terminar la guerra del Rey Lisuarte y los romanos contra Amadís y los suyos, para el rescate de Oriana. Todo cuanto antes y después de las paces se relaciona con Esplandián y anticipa *Las Sergas* es añadidura de Montalvo, como deben serlo la mayor parte de cosas que siguen a los casamientos con que terminó aquella guerra..." (P. B., 225).

Estilo de la prosa. "Montalvo, que era un prosista de mucho talento, pudo exagerar la retórica del Amadís conforme al gusto de su tiempo, pero no inventarla por completo" (M. y P., 351). "Aunque pueda suponerse que el Regidor de Medina del Campo dejó el estilo como nuevo al corregir los antiguos originales y trasladarlos en la elegante lengua clásica que se hablaba en la Corte de la Reina Católica (porque aquel tipo de prosa no pertenece en

verdad al siglo XIII ni al XIV), la refundición no pudo ser tal que quitase a la obra todo sabor arcaico y la desnaturalizase por completo. Esa sabrosa mezcla de ingenuidad y artificio, de candor primitivo y de afectación galante, que hay en el *Amadís* actual y no es el menor de sus encantos, debía existir ya, a lo menos en germen, en la obra original" (M. y P., 351). "El *Amadís* del Regidor Montalvo, único que para la posteridad existe, se levanta como una de las columnas de la prosa española en tiempo de los Reyes Católicos, y comparte con la *Celestina* la gloria de haberla fijado en aquel momento supremo" (M. y P., 368). "Supo [Montalvo] poner al día al *Amadís*, intercalando discursos, haciendo erudición fácil y a la moda de su tiempo, sintiéndose moralizador, y acudiendo a recursos en boga, como las cartas, la exageración en la expresión de los sentimientos, y el acentuar la blandura de Amadís. Aunque a este héroe nos lo imaginamos siempre tierno, creemos que Montalvo recargó esta nota de su carácter, haciéndole más lacrimoso y acercándolo a los amantes de las novelas sentimentales" (P. B., 225).

Creación de Nasciano. "Hay quien supone que en este libro [tercero] comienza ya la invención de Montalvo, fundándose en que la historia del nacimiento de Esplandián parece imaginada para justificar las *Sergas* que luego escribió el buen Regidor de Medina. Esta historia es, a la verdad, muy extravagante y ofrece síntomas de degeneración... El nombre Nasciano está tomado del *Santo Grial*, lo cual parece signo de antigüedad, pero no tenemos inconveniente en creer que todo el episodio sea una interpretación del refundidor para preparar las aventuras de Esplandián; y hasta puede verse en él una reminiscencia clásica de la historia de Rómulo y Remo, más propia de un escritor del Renacimiento que de un cuentista del siglo XIV" (M. y P., 360). "En el *Amadís* primitivo, el ermitaño que recogía a Esplandián no podía tener la importancia de Nasciano en el *Amadís* que leemos, porque Nasciano es transparente personificación de las ideas de Montalvo sobre la misión de la Iglesia, tal como explícita y discursivamente las expone en el libro IV, 32 y sigs., 36, y en el *Esplandián*, cap. 102" (M. R. L., 286).

El Endriago. "Si tuviéramos seguridad de que la historia del

Endriago estaba ya en el *Amadís* primitivo y no fué una de las interpolaciones de Montalvo..." (M. y P., 362).

Creación de Esplandián. "Pero Garci Ordóñez de Montalvo no creyó que la historia debía terminar aquí, y ora fuese porque él había creado (según toda apariencia) la figura del niño Esplandián y quería dar razón de su destino ... emprendió componer un cuarto libro, que, de acuerdo con la mayor parte de los críticos, creemos enteramente de su invención" (M. y P., 363). "Tal vez una mención breve de Esplandián en el texto primitivo del *Amadís*, como la que de Fortunado aparece en el *Caballero Cifar* ("del qual ay vn libro de su estoria en caldeo, de cuántas buenas cauallerías e cuántos buenos fechos fizo después que fué en hedat e fué en demanda de su padre") hubiese autorizado a Montalvo a desarrollar en sus *Sergas* la vida y hechos del nuevo personaje, enlazando sus niñeces con la historia de sus padres y reservando para sus hazañas de adulto su propia obra independiente" (M. R. L., 286). "La rivalidad [Amadís-Esplandián] es creación de Montalvo para exaltar a Esplandián" (M. R. L., 286). "No cabe dudar de la presencia de Esplandián en el *Amadís* primitivo" (M. R. L., 286). "[Lo expuesto] confirma la pertenencia del duelo [Esplandián-Amadís] al *Amadís* primitivo. En éste, la muerte del héroe debía de ocurrir forzosamente al final del Libro III" (M. R. L., 285).

Hemos querido reunir aquí estos testimonios, de personas autorizadas, de toda solvencia intelectual, no con el propósito de discutirlos una vez más y enfrentarlos con personales teorías nuestras sobre los puntos debatidos, sino con el de contrastarlos, en lo posible, con la realidad, oculta hasta ahora.

Por vez primera, en efecto, vamos a dar a conocer unos pasajes del *Amadís* primitivo, un texto castellano manuscrito del siglo xv, anterior al nacimiento de Garci Rodríguez de Montalvo y, por tanto, útil para, en la medida de su pequeñez, presentarnos las diferencias existentes entre el *Amadís* que conocemos, inalterable desde la edición zaragozana de 1508, y el que leían los españoles cien años antes.

En el mes de julio último, D. Antonio Moreno Martín, de

Almería, buen aficionado a libros (15), tuvo la gentileza de obsequiarnos con algunos fragmentos de manuscritos castellanos salvados por él al cambiar la encuadernación de viejos volúmenes. Por desgracia, solamente eran eso, fragmentos pequeños de cuatro hojas distintas, pertenecientes todos al Libro III del *Amadís de Gaula*.

Pero así y todo, aunque el texto conservado era mínimo en comparación con la voluminosa obra, no pudimos menos de sentir la emoción lógica al considerar que.—¡por fin!— aparecía un manuscrito del *Amadís*. Completamente llenas de espeso engrudo, con abundantes manchas de otras líneas cruzadas, resto de hojas pegadas encima para formar el cartón, hubo que proceder a lavarlas cuidadosamente, a plancharlas y a ponerlas en condiciones de ser leídas (16).

Los cuatro pedazos se hallan escritos en papel grueso, ligeramente obscuro, con filigrana de mano y estrella. El carácter de la letra, o mejor de las letras, puesto que se aprecia la intervención de dos manos, es de la primera mitad del siglo xv, hacia 1420; naturalmente, hay un margen de error al opinar sobre escritura no característica. Para que los doctos puedan darse cuenta de ello, reproducimos en facsimile dos fragmentos.

Todos ellos pertenecen al Libro III, capítulos 65, 70, 68 y 72 de la numeración que les puso Montalvo. Hemos de suponer que la actual división en capítulos se debe al arreglador medinés, por cuanto en el manuscrito hay dos titulillos a ellos correspondientes, pero van sin numerar y no casa su texto con el conocido: están escritos en tinta roja, mientras que la del texto fué negra y hoy tiene el clásico color pardusco que le da el tiempo.

El primero de los fragmentos es trozo de una hoja al cual

(15) El primer envío consistió sólo en los dos fragmentos mayores: nueva búsqueda practicada a instancias nuestras dió por resultado el hallazgo de los dos fragmentos pequeños.

(16) Los fragmentos llegaron en un estado de suciedad extraordinario: incluso la tinta de otras hojas pegadas encima había formado una especie de enrejado inextricable; fueron lavadas y planchadas personalmente por el autor de estas páginas, pero las hemos entregado al maestro Brugalla para que con su pericia acostumbrada haga una limpieza definitiva y la restauración marginal necesaria.

faltan algunas líneas en la parte superior y media columna, a lo largo, de la izquierda. Comprende, pues, por este orden: 29 medias líneas, 30 líneas completas, 31 líneas completas, 30 medias líneas. En la columna 3.^a, comienzo de capítulo, con tinta roja.

Tiene el segundo iguales características, pero, por desgracia, le falta mayor número de líneas por la parte superior, conservando las siguientes: 27 medias líneas, 26 líneas completas, 26 líneas completas, 27 medias líneas. Las columnas son algo menos anchas que en el fragmento anterior.

Aún más pequeños son los tercero y cuarto. Cortó, por desgracia, el encuadernador tiras a lo largo de las hojas para refuerzo del cartón, y lo que se nos ha conservado es unos trocitos con el puntazón blanco y fines de líneas y arranque de otras de cada columna. Así y todo, tal vez sean los más importantes para uno de los debatidos problemas del *Amadís*. Para mayor claridad reproducimos en facsímil la haz de uno de los pedacitos.

Vamos a imprimir ahora, tipográficamente, todo lo conservado, poniendo exactamente en cada línea el número de palabras del original y en otra columna frontera el texto correspondiente de la primera edición del *Amadís*, el cual nos ha sido amablemente facilitado por el muy docto filólogo D. Samuel Gili Gaya (17). En el primer fragmento nos ha sido posible seguir todo el pasaje del impreso, en los demás no.

TRANSCRIPCIÓN DE LOS FRAGMENTOS MANUSCRITOS.

Libro III, cap. 6 de Gayangos.

Fragmento I.

Edición de 1508, fol. CLIII v.
(Lib. III, cap. 68.)

Col. 1.

s z desto mi-
s q̄ vos dire cõ-
mẽcarõ a ferir
n grandes gol

Que vos diré? ta-
les golpes dierõ cõ ellas q̄ ya quasi nõ
fallauã a quiẽ ferir: tâto escarmẽta-

(17) El Sr. Gili Gaya se ocupa en estos momentos de una edición del *Amadís*.

dariã q̄ los nõ
 frir ⁊ arma
 se podiã teñir
 os de las espa
 ñañ fuerça d.
 s contra aq̄lla
 los de la torre
 s diablos grã
 ⁊ los de la
 ntiende dar [?]
 nçido el rrey
 ndo aq̄llo oyo
 os :uyos q̄
 nj rruydo q̄ nos
 a dios plugujere
 cuerpo ⁊ el seño
 bretaña q̄ deste
 reyo fasta q̄ mu
 ño a dios plugi
 mj esperança
 ⁊ esta vatalla ⁊
 pere osos de la
 ⁊ adelantar q̄ndo me
 es de lo faer asi como
 [1]os q̄ mucho fallesçistes ⁊

Col. 2.

oyo de:ir q̄ era vençido el rrey
 uarte nõ le plugo e dixo cõ
 tra don florestan q̄ ya avia caual
 gado q̄ es esto o por q̄ brama asi
 aq̄lla gente astrosa ⁊ don flores
 tan le dixo buẽ ceñor nõ vedes
 los dos mas fuertes caualleros
 q̄ puedẽ ser nj q̄ mas endiablo
 damẽte fieren de espada cada
 vno dellos por do van vencẽ ⁊
 estragã q̄nto puedẽ ⁊ fallan ⁊
 avn oy eñste dia n̄gnõ dellos
 nõca paresçio eñsta vatalla ⁊ fol
 gados llegã ⁊ malamẽte fa:uõ
 tomar campo a los del rrey ara
 uijgo ⁊ amadis alço la cabeça ⁊
 vjo venjr contra aq̄lla p̄te do el
 estaua a brontaxar ⁊ venja fe

uan cõ çllos a todos: y

ias dôcellas d̄la torre
 deziã cauall'os no fuyais: q̄ hõbres son q̄
 no diablos. Mas los suyos dierõ grãdes bo
 zes diziẽdo

vẽcido es el rey
 lisuarte. Quãdo el rey esto oyo
 comẽço a esforçar los suyos
 diziẽdo aq̄ quedare muerto o vēcedor:
 porq̄

el seño
 rio de la grã bretaña no se pierda: to
 dos los mas se llegaña a el: q̄ mucho
 era menester. Amadis tomara ya otro
 cauallo muy bueno y folgado:

y atẽdia a su padre q̄ cabalgasse: y quãdo
 oyo aquellas grãdes bozes: y dezir que el rey
 lisuarte era vēcido dixo cõ
 tra dõ florestan: q̄ a cauallo estaua
 que es esto? o porq̄ brama
 aq̄lla astrosa gente el
 le dixo no vedes
 aq̄llos dos mas fuertes y valiẽtes cauall'os
 q̄ se nõca vierõ q̄

estragã y destruyẽ quãtos ante si hallan y
 aun en esta batalla fasta agora no hã
 parecido e facen
 con su fortaleza
 ganar campo a las gentes de su parte.

Amadis boluio la cabeça e
 vio venir cõtra aquella parte do el
 estaua a brontaxar danfania fi-

me de oy poder por que se de aqui oyo
y para tan buen rey como yo padre
la tierra que hade ser vna quando adios
plaguyere mi buena senora que yo el
vno leal seruyente y quitos omes buenos
se podria perder estonce se enदेश
to en la silla y tornola cabeza del ca
uallo contra doyo abrontayar dan
paya y dize contra du floresta atuar
dad bien ante padre como amado
y tubo a brontayar de campana se
le metio la lanza en los pechos

qlla ora que lo vno brontayar
enदेश contra si de go col
y at la espada dela cadena y tomo vna
lanza muy buena de vn escudero que le
atuardava que le traya y dize adna
bos alta y es pautable ayora de des
fermoso golpe dela lanza si me oia
te atender a quel cauallo que se en
देश contra mi estonce metio la lanza
so el sobaco y de go topper el cauallo contra
el y fupero se delas lancas on los escudos
tan quia mente que luego fue to falsa

riēdo z derribando cauallōs de su espada z qñdo el dexaua el ferir de la espada tan brauamē te tomaua a manos de los braços q̄ nō fallaua cauallero. q̄ nō derri base de la silla z traya el espada prendida por vna cadena de fierro por el braço z qñdo q̄ria trauar a manos dexaua z despūs cobrauua qñdo q̄ria z coñella feria z todos le dexauā el campo por do el yua z alongauāse del

.
.
.

Col. 3. quella parte de la villa do le dixier[ō] que estaua z dixo muy paso entre sy oriana my buena señora menester es que vos merēbreds de my que me ayude en my honrra la v̄fa buena z sabrosa menbrança que me sienpre acorrio z adelanto los mys fechos dios poderoso el v̄fo buē acorro me de oy poder por que se de aquy oy no ppera tan buē rrey como v̄fo padre z la tierra que ha de ser v̄fa quādo a dios plogujere mj buena señora que yo el v̄fo leal serujente z qñtos cñes buenos se podriā perder estonçe se endereço todo en la silla z torno la cabeça del cauallo contra do vio a brontaxar danpanja z dixo contra don florestā aguardad bien a n̄fo padre ¶ como amadis derribo a brontanxar de canpanja z le metio la lança en los pechos.

[A] q̄lla ora que lo vio brontaxar endereçar contra si dexo colgar la espada de la cadena z tomo vna lança muy buena de vn escudero que le aguardaua que le traya z dixo a vna bos alta z espantable agora veredes fermo o golpe de la lança si me osare atender aquel cauallō que se endereço contra mj estōce metio la lança so el sobaco z dexo correr el cauallo cōtra el z firierōse de las lanças en los escudos

riendo y derriuando caualleros con su espada

y algunas vezes la dexaua colgar de vna cadena con q̄ trauada la tenia y tomaba a braços y a mãos los cauall'os q̄ alcāçaua assi q̄ ningūo le quedaua en la silla y todos

se alongauā del fuyēdo. Sāta maria val dixo: amadis: q̄ puede ser esto estōces tomo vna fuerte lāça q̄ el escudero q̄ el caballo le dio teia

y mēbrādose aq̄lla ora de oriana

y de aq̄el grā daño si su padre perdiessse q̄ ella recibia

endereçose en la silla

y dixo a dō florestā Aguardad a n̄fo padre.

A esta ora llegaua brōtaxar mas cerca: y vio a Amadis como endereçaua cōtra el: y como tenia el yelmo dorado: y por las nueuas d'las grādes cosas q̄ del le dixerō: antes q̄ en la batalla entrasse andaua cō grā saña raniādo por le encōtrar: y tomo luego vna lāça muy gruessa: y dixo a vna boz alta Agora vereys fermoso golpe: si aq̄l del yelmo de oro me osare atēder: y firio el cauallo d'las espuelas la lāça so el sobaco: y fue cōtra el. Y amadis

	tan cruamente que luego fuerō falsa [dos].	q̄ ya mouia por el semejáte: y firierōse cō las lâças en los escudos: q̄ luego fuerō falsa dos: y las lâças quebradas: y ellos se to- parō de los cuerpos d̄los cauallos vno cō otro tã fuertamēte q̄ a cada vno le semejo q̄ en vna peña dura topara: y brōtaxar fue tã des- uaneçido d̄la cabeça q̄ se nō
Col. 4.	z del ferir z tan vano	pudo tener eñl cauallo: y cayo eñl suelo como si fuese muer[to z desfigur en el çanpo brantosela çerca del p[echo] lança me[tida por el escudo ma-] guē fuer[te era] fuerte madis s çadas d do para de las esp[uelas] z quebran nyn se men q̄ traya ceñj e ella pa q̄ fe- rian mas el florestan q̄nd dexarōse correr feriã z firier te q̄ en poca po dellos z z el z dixo buē fijo sodes mal ferido z yua ya cobrando en u z en u fuerça ovo verg[uerça] de u padre
		q̄bro la pierna cabe el: y leuo vn troço d̄ la lâça metida por el escudo / ma- guer fuerte era: el cauallo de a- madis se fiço atras bien dos bra- çadas y estouo por caer y amadis fue tã desacordado q̄ le no pudo dar de las espuelas: ni poner mano a la spada pa se defēder de los q̄ le feriã: pero el rey perion q̄ ya era a cauallo: y vio el grã ca- uall'o: y el encuētro / q̄ amadis le diera tan fuerte fue muy espãtado: y dixo. Señor dios guarda aq̄l cauall'o. Agora hijo florestã accorramosle

Libro III, cap. 10 de Gayangos.

Fragmento II.

Edición de 150, fol. CLXIII r.
(Libro III, cap. 72.)

Col. 1.	n buē justador q̄ el a otro qujen ajustar
---------	--

ese tener en la silla
 derecho golpe alcã
 mos leuauã las lanças
 s z bien apretadas en
 ños z yuã biẽ cubier
 e sus escudos asi como a
 s que erã muy bien vsa
 aquel menester z que lo
 ien sabiã fas er z que a
 da vno dellos grãd sabor
 er al otro si podiese aq̃lla
 carõ amos azi ue ñj
 dellos non fallesçio de su
 añ si ferierõ tan dura
 que de aquel justar fue-
 talla de amos partida q̃
 allero de la verde espa
 o a brãdasidel que asi [e
 ra por] nonbre el cauallero ame
 or asi que le falso el es
 en derecho del pecho mas
 la lança en la loriga q̃
 mas el golpe fue
 de z por tan grãd fue
 orq̃ le q̃ebrãto los huesos

.

Col. 2. de se despũs sentio muy mal
 z el tiro el pedaço de la lança
 de si z de su escudo z del yelmo
 a grand afan z cato do ya ia brã
 dasidel z viole ya er tendido
 enl cãpo tal como muerto z
 dixo a gãdalin diee z tirale el
 escudo del cuello z el yelmo de la
 cabeça a este cauallero z ganda
 lin fisolo asi como su señor le
 mãdo z quãdo tiro al cauallero
 el yelmo de la cabeça estreme
 çio z vinole el fue[l]go z esforço
 mas nõ en tal manera que nõ
 fincase estremeçido del enten
 dímjº que avia perdido y[...]o yr

de q̃ se ouiera de sentir mal: y passo
 por el. y q̃tado el pedaço d'la lãça
 que por el escudo tenia metido volvio contra
 bra
 dãsidel q̃ assi auia nõbre el cauallero y violo tendido
 en el cãpo como muerto y
 dixo a gãdalin descende y tira el
 escudo y el yelmo
 a esse cauallero: y catolo si es muerto y el
 assi lo fizo:
 y el cauall'o

cogio huelgo: y esforçose ya q̃nto:
 po no en manera q̃ touiesse sentido.

y

gujose asentado el de la v[erde] es-
 pada llegose *contra* el a []o es
 taua eñl cauallo z tornara ya
 su lança de oobre mano z pusole
 el fierro de la lança eñl rrostro
 de gujsa que le rronpio ya q̄nto.
 de la fa: z brāda idel sintiose
 ende z torno mas en su ac[uer]do
 z en menbrāça del peligro en q̄
 estaua baxo el rrostro obre

Col. 3.

do de que me despūs ser torna
 do z vos me prometists q̄ me
 matariades o que me fariades
 leuar el escudo al cuello el cos
 pe *contra* :uso z el blocā con
 tra yuso z que me fariades le
 uar el rrabo del cauallo en la
 mano por freno z que asi pa
 sase toda la villa que me fue
 se para do quisiese z esta p̄me
 sa qujero yo que sea v[uest]ra z esco
 ged qual qujsierdes z brādasi
 del dixo con grād pauor de mu
 erte en que se vey a ay buē
 cauallero a mj es tā menester
 de pensar de mj anjma que ave
 ra [a ser p]erdida si en tal estado mo
 rie[re que] añ quiero tomar la ver
 guen[ç]a de pasar por la villa q̄
 mo[r]ir pues luego sea fecho di
 xo el de la verde espada que yo
 he de yr *contra* do me dios guja
 re mucho me pla:e de me co[]
 ni[]to detener z brāda idl lla
 mo a sus escuderos q̄ y tenja
 el cauallo onde cayera z troxie

Col. 4.

freno del cauallo
 ente lo tjraua por

el de la v̄de es-
 pada
 le puso la
 pūta de la espada en el rostro: y
 rōpiole ya q̄nto:

y dixo: Vos dō cauall'o amenazador y desdefia-
 dor de q̄en no conoceys cōuiene p̄days la ca-
 beça: o passeys

porla ley q̄ señalastes.

El cō el temor de la muerte acordo mas
 y baxo el rostro, y el d' la v̄de espada dixo
 no q̄reis fablar? tajarvos he la cabeça. Entonces el otro dixo. A
 cauall'o: por dios merced: q̄ antes fare
 v̄to mādado: q̄ morir en sazón en q̄ p̄dies-
 se el alma: segun en el estado en q̄ agora
 esto.

Pues luego sea fecho sin mas
 tardar

Bradāsidel lla-
 mo a sus escuderos que alli tenia:
 y pusiērole
 por su mādado eñl cauallo al reues:
 y metierōle el rabo en la mão y echa-
 rōle el escudo al reues al cuello:

z los otros yuã en
 tristes z muy alo
 z el yua todo armado
 yelmo q̄ nõ podia le
 ua el rrostro z las ma
 madas asi paso por
 nã que ya oystes z p
 su conpañia z quãdo l
 vio yr gorisanda qu
 asi nõbre aq̄lla dueña
 de las otras dixo a brãd[asidel
 çertas valdria de tom
 cauallero de tomar el d
 prometio z los entēdid
 entendidas que y esta
 sabiã como los prome
 tos pa arõ rrierõse
 pagarõ e de lo que
 brãda idel se fue de
 menã a la villa en vn
 ca que y avia en me
 z aquella plaça era la
 que en la villa avia
 mejor Rua z mas pob
 z de mejor gente z a...

y assy lo leuarõ por delãte de la hermosa
 dueña: y por medio de la villa...

era fa...

.

Libro III, cap. 3 de Gayangos.

Fragmento III. Haz.

Envés.

cho qnto el mādase pus el to
 fecho in mas tardar o
 dio: ci nõ q̄reis q̄ todos do
 ciertos z el lo dezia can sali
 mēte q̄ ellos pēsauã q̄l aq̄lla
 uy cerca de lo fa:er z asi
 esen ou mādado z q̄
 go el t̄po z tomarõ el rremo z catas
 erõ la naue contra la ynso cauall
 õ por vnas alturas ... ou en

su los lo mejor q̄ podiã z ama
 mas venyr de contra alla dan
 tan rre a ordiã el ou enano z v
 ã rroto en varones como ...
 andauã res cauallõs del mūdo a
 madis noscio luego z biē cuyda [?]
 ntado don galaor era el vn
 nq̄ ar dos q̄ q̄rian matar z to
 rir o ma armas muy toste z di

tiã y	por la trra	ras q̄	a los ca	meo q̄ tomase las
	las aguas q̄ descen	cas as	se pue	ydaua q̄ era don gala
	mōtaña z q̄ndo fuerō	pelig	la ynso	taña z q̄ndo ama·lis
	dixo don mariñero ved	mas	sy tā	do conosçio lo ordian q̄
	so en aq̄lla rribera entre	es q̄ ur.	o el q̄ere	obre :eñales q̄l tray
	resplandecē escudos	vierō	a alla tā	de yr contra el dando m
	nō los vjo z di	en su	de los	ho :es Ay eñor am
	dios cōfunda	pa z	os suyos	ea dios q̄ vos tr
	e ante los	escude	z ama	buē eñor
	omes z	gero	q̄ ma	don galao
	re bollir	ros	touyese	cildadã
	l de ir ...	mejor	vn po	dios los
	ad q̄ viera	en si lo	des boçes	de amos q̄
	otros q̄ pa	falles	sueño	z estonce m
	euauã z me		dustra	to mas pu
	paresçia		omes	z amadis
			matar	de consun

Libro III, cap. 8 de Gayangos.

Fragmento IV. Haz.

Envés.

uerte z	nasçiano q̄ le	se alongauã z	fiço f
padre z	sa z a todas l	esplãdiã el b	tres nj
te lo en	z de la noche	ō avia de tirã	nfa n
vre	q̄ndo lo podiã	de ci partir	ue
	comer mas n	lso pla er de	
	no nj beuja vj	mucha caça q̄	
	ta años z q̄ er	r le mostrar q̄	s
mō	esplandiã ap	vn verano	nj
alli	z tirar con s	ende z digo	uas de
alli vn	aq̄l lugar d	q̄ cresçia muy	z asi a
ana el	motãuã mo	ra z en su buē	cuyta
guarda	muy caçador	y entēdido don	gros q̄
injese z	llestas z av	o q̄ aviã z el	to an
q̄l mo	buē omē q̄	a así q̄ nasçia	fuera
z así co	erã muy bue	cho a dios q̄ ge	al ylo
ço alli	nados z tir	guardar de mu	q̄ãdo
ci amã	tiempo vjnj	guardara ¶ a	le
	era espland	de fablar de es	
	le ayudarã	a fablar de a	
a	nasçiano z		ot
nsu	nasçiano m	ēto q̄ al tiempo	
	mas espesa	se partio de	
	otro lugar		

merce
vadre
e telocn
la p...
a

mo
alli
vallib
ana cel
guarda
unpese
d q mo
e asro
ro all
Sama
or

.di
n su
l...

nastriano q le
pa e atostira la
e dela nothe a
qndo lo podra
comer mas ni
ne inbein dor
ta anos e qe
splandia ap
eturar con s
a q luytar di
niotana mo
my cacudo
lectus e avi
bne omie qe
era my bne
nados e tuzo
tiempo vi m
em espland
le ayndara
nastriano e e
nastriano nu
mas es pesa
otto luytar

Intentemos ahora extraer algunas consecuencias de estos fragmentos manuscritos y sólo de ellos. En primer término, nos encontramos con una sorprendente realidad: frente al criterio general y aceptado que juzgaba a Montalvo como un constante adicionador del *Amadís*, una simple mirada a las columnas en que nos ha sido posible enfrentar el impreso nos convence de lo contrario. Garci Rodríguez de Montalvo, procediendo a la inversa, recortó el texto primitivo.

¿En qué medida chapodó el Regidor medinés? La columna 2 del primer fragmento contiene *ciento ochenta y cinco* palabras, el texto impreso correspondiente sólo llega a *ciento treinta y siete*; la columna 3 tiene *doscientas cuatro* frente a *ciento cuarenta* de la edición; la columna 2 del segundo fragmento nos ofrece *ciento cuarenta y tres palabras*, mientras que la versión de Montalvo *ciento una*. Si sumamos ambas partes hallaremos que tres grupos que en total arrojan en el manuscrito *quinientas treinta y dos* palabras quedan reducidos en el impreso a *trescientas setenta y ocho*, es decir, que se ha suprimido algo más de una tercera parte.

Cuando llegue la hora de estudiar a fondo estas briznas que ofrecemos, la crítica especializada determinará si Montalvo hizo bien con estas supresiones eliminando marhojos o si privó de elementos estéticos la prosa del *Amadís* primitivo. Nuestro juicio es desfavorable a su labor: si en pasajes como el de la columna 3 del primer fragmento aligeró la acción dándole mayor rapidez, a nuestra manera de ver no había por qué prescindir del bello y característico soliloquio de Amadís antes del combate contra Brontanxar.

Pero no es esta cuestión para ahora. Lo verdaderamente importante es que caen por tierra las suposiciones de la crítica tradicional con respecto a las *adiciones* de Montalvo, que resultan ser *supresiones*. Con todas las reservas necesarias, porque tenemos verdadero horror a *suponer*, nos arriesgamos a indicar si el refundidor medinés se limitó a eliminar una tercera parte del *Amadís* primitivo para que al añadirle su *Cuarto libro* ofreciera un volumen aproximadamente igual al que corría en manos de todos desde el siglo XIV, sin fijarse mucho en el contenido estético de los cospes que saltaban por sus hachazos.

Menéndez y Pelayo se inclinó a creer que todo el episodio de Nasciano era una interpolación de Montalvo para preparar la narración de las aventuras de Esplandián "y hasta puede verse en él una reminiscencia clásica de la historia de Rómulo y Remo, más propia de un escritor del Renacimiento". Pero el fragmento IV nos demuestra con toda claridad que Nasciano figuraba en el *Amadís* primitivo.

Otro de los problemas planteados es el de la aparición de Esplandián. Pedro Bohigas dice que todo cuanto se relaciona con Esplandián y anticipa *Las Sergas* "es añadidura de Montalvo"; Menéndez y Pelayo afirma que según toda apariencia el Regidor de Medina había creado la figura del niño Esplandián; sólo María Rosa Lida, frente a todos los críticos, se atreve a afirmar que "no cabe dudar de la presencia de Esplandián en el *Amadís* primitivo".

El manuscrito da la razón a la ilustre investigadora: aparte de tres menciones del nombre en el fragmento IV, hay un título de capítulo que puede fácilmente completarse de este modo: "A[quí concluye] de hablar de es[plandian y torna] a hablar de a[madis]".

Creemos que lo expuesto es suficiente para probar la importancia extraordinaria de estos fragmentos. Tres cuestiones muy debatidas, relacionadas con la intervención de Rodríguez de Montalvo, quedan iluminadas con nueva luz. La corta extensión de lo aparecido no permite que nos arriesguemos a otras consideraciones.

Lo fundamental para nosotros es dar hoy a conocer estos fragmentos, llamar un poco la atención sobre ellos y aguardar a que próximos estudios paleográficos, lingüísticos y críticos extraigan el apetecido fruto de tan parvos cuanto preciosos materiales.

ANTONIO RODRÍGUEZ-MOÑINO.

Madrid, 2 de noviembre de 1955.